

¿Pastoral para inmigrantes? ¿Pastoral con inmigrantes? ¿O simplemente Pastoral?

Reflexiones a partir de un documento eclesial

Juan A. Rivera¹

INTRODUCCIÓN

La aparición del documento *“La Iglesia en España y los inmigrantes”*. *Reflexión teológico-pastoral y orientaciones prácticas para una Pastoral de Migraciones en España a la luz de la Instrucción Pontificia Erga migrantes caritas Christi*” de la XC Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (Noviembre 2007), me ha dado pie para hacer una serie de reflexiones sobre qué ha supuesto o qué debería suponer la irrupción de un hecho sociológico tan evidente, como la presencia tan significativa de inmigrantes en nuestro país, en la práctica pastoral parroquial o escolar. Esto es lo que quiero ofrecer en estas páginas. Así de sencillo.

No pienso plantear respuestas concretas o conclusiones muy específicas al respecto sino reflexiones en voz alta que nos ayuden positivamente a realizar un mejor servicio pastoral si tomamos muy en cuenta esa nueva realidad social y humana que representa la inmigración. Tampoco pretendo en este artículo disertar sobre qué es pastoral, los tipos de pastoral, la práctica pastoral o cómo formar a los agentes que trabajan en este ámbito. Aunque, eso sí, será inevitable que de uno u otro modo se toquen dichos aspectos. Dejo las respuestas para los especialistas en las diversas pastorales: general, sacramental, misionera, sanitaria, penitenciaria, obrera, de la infancia, adolescencia, juvenil, de adultos o de ancianos.

En cualquiera de las pastorales de que hablemos hay algo que tengo muy

¹ Hermano de La Salle. Director del Departamento de Pastoral de la Inmigración y Pastoral de la Carretera de la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española.

claro. Me refiero a los grandes esfuerzos que las distintas diócesis y las distintas instituciones religiosas docentes han venido realizando desde el Vaticano II hasta nuestros días en diversos campos: elaboración de materiales; preparación de eventos de todo tipo tales como Jornadas, Congresos, Semanas, Cursos... Formación de Seminaristas, Religiosos/as o Laicos, etc. Sin duda, que son esfuerzos laudatorios se mire por donde se mire. Sería laborioso y amplio recoger en un mismo lugar este inmenso y rico patrimonio pero no estaría mal si se hiciera.

Todos estos esfuerzos han intentado dar respuesta a lo que nos decía la *Gaudium et Spes* (n. 4) de que para cumplir esta misión (continuar la misma obra de Cristo) es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los **signos de la época** e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

Pues bien, en este sentido Benedicto XVI afirmaba que entre los **signos de los tiempos** reconocibles hoy se pueden incluir ciertamente las **migraciones**, un fenómeno que a lo largo del siglo recién concluido asumió una configuración, por decirlo así, estructural, transformándose en una característica importante del mercado del trabajo a nivel mundial, como consecuencia, entre otras cosas, del fuerte impulso ejercido por la globalización².

Pero para poder comprender mejor lo que realmente suponen las migraciones como *signo de los tiempos* y su incidencia en la pastoral parroquial, escolar o familiar es preciso hacer una referencia aunque sea muy somera a la evolución de la religiosidad española al menos en el último cuarto del siglo pasado y en esta primera década del presente.

Para ello me apoyaré en dos pilares claves: el hecho inmigratorio español y el documento eclesial sobre la Pastoral de las Migraciones recientemente publicado (CEE, Noviembre, 2007). En medio de estos pilares verticales se sitúa

² Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XCII Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado (15 de enero de 2006), "Migraciones: Signo de los Tiempos".

un pilar horizontal: el constituido por la pastoral propiamente dicha. Y, ¿qué se entiende por pastoral? Lo que se ha publicado sobre este punto es tanto y tan diverso que sería pretencioso sintetizarlo en un artículo con otras pretensiones como hemos dicho más arriba.

En este lugar sólo cabe evocar algunas notas distintivas que nos sitúen y nos preparen adecuadamente a entender los otros dos pilares verticales objeto principal del artículo.

Quisiera dejar muy claro desde el principio el siguiente axioma: *El trabajo pastoral con los inmigrantes en nuestra Iglesia está interpelando a la propia pastoral general*. Como si de un espejo gigante se tratara, dicho trabajo está reflejando los aciertos y los fallos, las presencias y las carencias, las luces y las sombras que se dan en el día a día de la acción pastoral global.

No existe una pastoral única y para toda la vida sino que, como afirma P. Miguel Ángel Medina Escudero, O.P³:

La pastoral debe partir del conocimiento -a ser posible científico- de la situación socio-cultural de toda región y momento histórico. Esta exigencia es tan importante que, sin ella, se corre el riesgo de hacer ineficaz cualquier intento de actualización pastoral que incorporase las más modernas reflexiones teológicas o las conquistas de la ciencia psicológica o pedagógica. Sólo un atento análisis de la situación puede garantizar una recta impostación de la obra pastoral, puesto que sólo así podremos estar seguros de ir al encuentro de las verdaderas exigencias de los hombres concretos.

Pues bien, la situación socio-cultural en el caso de España ha cambiado de un modo intenso y progresivo desde los años 90 como consecuencia de una rápida e intensa presencia inmigratoria como tendremos ocasión de ver más adelante. Y este cambio, supone un importante desafío para la Iglesia de hoy como muy bien reconoce, entre otros, Félix Barrera, uno de los mejores expertos en temas de inmigración:

³ Cf. Principales desafíos pastorales hoy en la Iglesia, en <http://www.sedos.org/spanish/escudero.htm>.

Había pensado en otros desafíos que planteaba la inmigración: en el terreno de lo social, en el cultural, en el económico... pero nunca en el que plantea a la misión de la Iglesia. [...] Quizás a la mayoría de nosotros nos ocurra lo mismo, pero no tenemos la valentía de reconocerlo. Hoy en día los inmigrantes se convierten en un desafío para la misión de la Iglesia. Un desafío evangelizador que camine hacia una pastoral nueva para las Iglesias de vieja cristiandad que tienen entre sus miembros la urgencia para realizar una pastoral servidora del Reino aquí y ahora⁴.

Es fácil seguir haciendo las cosas, en pastoral también, como siempre se han hecho. La ley de la inercia llega también a estos ámbitos. Y esa seudofidelidad al pasado nos da una sensación de seguridad, de intensa tranquilidad. Tendemos a autocomplacernos en lo hecho y, encima, creemos que estamos contribuyendo a mantener las buenas tradiciones pastorales. Se nos escapa, muchas veces, si todo ese quehacer tiene verdaderamente en cuenta las nuevas circunstancias históricas del momento que se está viviendo y, sobre todo, a los destinatarios principales de la acción pastoral que son los niños, jóvenes y adultos, entre los cuales hay que situar a esos *nuevos vecinos* nuestros procedentes de más de 180 países con una cultura o religión diferente o con una formación - tradición religiosa católica (como es el caso de un gran número de inmigrantes de América Latina, Polonia o Filipinas) que nos *choca*, y, al que, a veces, nos cuesta comprender e integrar.

Hemos metido muchísimas veces la cabeza en tierra y hemos olvidado que nuestro entorno ha cambiado, que ya no es el mismo que era y que nos resultaba tan familiar. Ha cambiado todo o casi todo y nosotros seguimos haciendo lo mismo y de la misma manera. Hay que mirar continuamente nuestro entorno, las calles, plazas y parques de nuestro barrio, nuestros bloques de vecinos, nuestros parques, nuestros mercados, la gente que sube y baja de los trenes, autobuses, barcos y aviones. Y también tenemos que ver a los que se sientan en los bancos de nuestras iglesias, a los que solicitan la inscripción en las catequesis de iniciación o reciben los sacramentos correspondientes. Algo o mucho ha cambiado en todos estos entornos. Pues bien, nosotros seguimos

4 Cf. Citado por Roberto CALVO PÉREZ, *Hacia una pastoral nueva en misión*, Monte Carmelo, Burgos, 2004, 222.

empeñados, no todos evidentemente, en seguir con los mismos métodos pastorales y en valernos de los mismos agentes de toda la vida. ¿Hemos pensado que existe entre la gente que viene de otros países gente muy valiosa por su juventud, por su formación, por su compromiso radical que tenían en sus Iglesias de origen, por su testimonio de vida, etc. y que podían formar parte como animadores del organigrama pastoral de la parroquia? Son personas que pueden contribuir y ya están contribuyendo a rejuvenecer nuestras comunidades cristianas y llenando de aire fresco nuestros ambientes pastorales. No queremos decir con esto que ellas representan lo único válido, lo único positivo, lo que debe contar. No. Sigue siendo cierto, también en este ámbito de la pastoral migratoria, que *no todo el monte es orégano*. Lo que verdaderamente enriquece siempre es el *mestizaje pastoral*. Combinar lo mejor de cada uno, del que viene de fuera y del que es de aquí de toda la vida. Pero para eso, será necesario, crear *vasos comunicantes* para que estos aires frescos, estas valencias positivas, puedan pasar de un lado a otro sin problema.

Más que temores, miedos, rechazos, suspicacias o indiferencia ante todo lo que supone la presencia de casi seis millones de extranjeros entre nosotros, tenemos que considerar dicha presencia como una oportunidad histórica para la Iglesia en muchos aspectos; puede calificarse de una gracia, de un verdadero *kairos*. [...] La presencia de los inmigrantes ofrece a la Iglesia una oportunidad y ha de ser vista como una gracia que ayuda a la Iglesia a hacer realidad esa vocación de ser signo, factor y modelo de catolicidad para nuestra sociedad en la vida concreta de las comunidades cristianas. Por eso hemos de dar gracias a Dios por los emigrantes, que nos proporcionan la oportunidad de acogerlos y, por la acción del Espíritu, recibir de ellos, con su trabajo y servicios, sus dones y su riqueza⁵.

En este contexto, pues, la acción pastoral en sí misma considerada, tiene que tener en cuenta a este importante y significativo sector de la población que son los inmigrantes. Tiene que ser, una pastoral *para* ellos, evidentemente. Pero lo que no tiene que ser es una pastoral *sin* ellos.

⁵ Cf. La Iglesia en España y los Inmigrantes, Edice, Colección Documentos, nº 52, Madrid 2007, pg. 19. También se puede encontrar en:

<http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/IglesiaInmigrantes.htm>.

Tenemos ante nosotros un importante reto: que la pastoral que se haga hoy en nuestras comunidades cristianas sea una pastoral *con* los inmigrantes donde ellos no solamente sean unos meros receptores sacramentales sino unos verdaderos agentes de pastoral, codo con codo, con el resto de los creyentes autóctonos. A ello nos va ayudar y mucho el documento - objeto de nuestra reflexión. Al menos, con ese objetivo, se ha publicado.

PASADO Y PRESENTE DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA: LECTURA DE DATOS E INTERPRETACIÓN

La propia historia de España demuestra bien a las claras que nuestro país, como casi la totalidad de los países, no se ha gestado con una base poblacional autóctona *químicamente pura*. Antes, al contrario, se ha originado con el lógico mestizaje fruto del encuentro entre unos que ya están y otros que llegan. Siempre ha habido inmigrantes entre nosotros, de un modo o de otro.

Y, entre la historia inmigratoria española pasada y la presente, hay que situar la otra historia migratoria, no menos importante que las dos anteriores, y que no es otra que la emigración española cuyo período álgido hay que situarlo en el primer tercio del siglo XX y, luego, entre los años 1960 y 1975⁶. En poco más de diez años (de 1960 a 1972) emigraron 1,2 millones de españoles al extranjero, la gran mayoría a países de Europa. Entre 1950 y 1980, más de

⁶ Entre 1900 y 1930 emigraron algo más de tres millones de españoles (3.253.448) según las cifras oficiales, aunque las investigaciones recientes calculan que alcanzarían casi los cuatro millones y medio (4.360.387). La diferencia entre ambas cifras se debió a la emigración clandestina: entre un 20 y un 30% emigraron de forma clandestina para no cumplir el Servicio Militar o evitar pagar las tasas de salida. Utilizaban dos fórmulas para evitar el control del gobierno. (Cf. <http://sauced.pntic.mec.es/jotero/Emigra1/emigra1pr.htm>).

En poco más de diez años (de 1960 a 1972) emigraron 1,2 millones de españoles al extranjero, la gran mayoría a países de Europa. Entre 1950 y 1980, más de cuatro millones de personas abandonaron su forma de vida tradicional en el campo, para desplazarse a las ciudades, para trabajar en el sector industrial y en los servicios. [...] Esta tendencia a emigrar se interrumpió en 1975 cuando, por la crisis económica, algunos países restringieron la entrada y contratación de trabajadores extranjeros y se inició desde entonces, una vuelta hacia el lugar de origen. (Cf. <http://the-malvastile.nireblog.com/post/2007/10/31/la-emigracion-espanola-en-los-60>).

Un documento gráfico muy interesante sobre la emigración española de esta época a Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Francia, Venezuela, es la serie de TVE: *Volver a casa* (2007).

cuatro millones de personas abandonaron su forma de vida tradicional en el campo, para desplazarse a las ciudades, para trabajar en el sector industrial y en los servicios.

España, como es muy sabido, y esta propia historia demuestra, ha pasado en muy poco tiempo de ser un país de emigración a un país de inmigración. Una particularidad de esta característica migratoria española es su intensidad y su brevedad en el tiempo. Contemplemos la **Tabla 1^{a7}**:

	1996	%	2009	%
Población total española	39.669.392	100	46.157.822	100
Extranjeros empadronados	542.314	1,4	5.268.762	11,4
Europa no comunitaria	30.302	5,6	206.166	3,9
África	110.414	20,4	822.797	15,6
América Latina	98.905	18,2	1.810.272	34,4
Asia	32.015	5,9	241.279	4,6
Resto	—	48,5	—	30,1

Veamos ahora la **Tabla 2^a**:

Nº de países, por continentes, con presencia significativa de inmigrantes en España	1996	2009 ⁸
EUROPA	23	43
ASIA	3	19
AFRICA	5	26
AMÉRICA	5	20
OCEANÍA	0	2

⁷ Extranjeros empadronados en España. INE (1996-2009). Elaboración propia.

⁸ En esta relación sólo figura una representación de los países de origen de todos los inmigrantes empadronados. El Padrón no publica la TOTALIDAD de los países de procedencia.

Podemos sacar varias notas de estas dos tablas:

- Aumento espectacular de la población extranjera⁹: en 13 años ha subido del 1,4% al 11,4%. O, sea, de alrededor de medio millón a más de cinco, en números absolutos. Esta subida se hace aún más evidente si comparamos solamente el período **2000 - 2004** en que la población no autóctona pasa de 923.879 a 3.034.326 (Tabla 1^a).
- Aumento del número de países con una presencia muy significativa en cada uno de los continentes (Tabla 2^a).
- En cuanto a la presencia por continentes se observa como la Europa no comunitaria, o sea, la Europa pobre o menos rica, ha bajado su peso porcentual (del 5,6 al 3,4), entre otras cosas por la progresiva incorporación de nuevos países a la Unión. Sin embargo, el aumento de la presencia de nuevos países en el viejo continente ha sido muy notoria: de 23 a 43. Sin embargo, este aumento ha sido aún mayor entre los países de Asia (de 3 a 19), de África (de 5 a 26) o de América (de 5 a 20).
- Esta diversidad tan manifiesta de países de los cinco continentes no sólo no se puede marginar sino que debe tener muy en cuenta en la teoría y en la práctica pastoral. Con el/la inmigrante viene no sólo una mano de obra que nos viene muy bien a la economía nacional, cosa que es cierta, indudablemente, sino que también viene con él /ella su cultura milenaria como la china o la hindú, o casi milenaria como la inca, la maya o la azteca; su religión que puede ser para nosotros muy desconocida o extraña como la musulmana, la cristiana ortodoxa, la católica copta o la animista africana; su lengua que ofrece un abanico impresionante¹⁰. En el caso de la lengua

⁹ Las estadísticas de inmigración irregular que tiene ante sí el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, son un reflejo casi exacto de los indicadores de la crisis que maneja la vicepresidenta económica, Elena Salgado. Desde que comenzó la destrucción de empleo, las llegadas de inmigrantes clandestinos han caído en picado: un 30,7% en 2008 y un 52,8% en el primer trimestre de este año. Los responsables de Interior admiten que la causa fundamental de ese descenso es que en España ya no hay trabajo. (EL PAÍS, 27.04.2009).

¹⁰ Según la última edición del libro *The Ethnologue: languages of the world*, publicado en 2005, el número de lenguas que se hablan en el mundo es de 6.912. Si las queremos situar geográficamente, Asia es el continente donde más lenguas se hablan, pues allí se concentra el 32,7% del total. En África se hablan el 30,3% de los idiomas de todo el planeta, y en el Pacífico están el 19% de todos los lenguajes del mundo. En el continente americano se habla el 14,5% de todos los idiomas existentes, mientras en Europa se concentra tan solo el 3,5% del total. (Cf. <http://noticiasinteresantes.blogcindario.com/2008/03/01088-cuantos-idiomas-se-hablan-en-el-mundo.html>).

española o castellana, lengua materna de miles de inmigrantes de la América Latina, no podemos pensar que es exactamente la misma lengua que se habla en cada uno de esos países o en el país de acogida. Aquí está, precisamente, en esta diversidad, una de las riquezas presentes que podemos compartir inmigrantes y autóctonos.

CLAVES PASTORALES DESDE EL DOCUMENTO: LA IGLESIA EN ESPAÑA Y LOS INMIGRANTES”¹¹

Exponemos ahora las claves pastorales a las que el documento nos invita a conocer para dar una mejor respuesta a nuestra acción pastoral.

Conocimiento de la realidad migratoria (D 52, 11-14)

A lo primero que invita el documento, como no podía ser de otra manera, es a conocer la realidad actual de las migraciones tanto en el mundo como en España. Recalco lo de actual, porque en este fenómeno, como en todo fenómeno social, hay que estar como en la Bolsa, constantemente mirando la pantalla de las cifras. No siempre los grandes movimientos migratorios han tenido unos mismos puntos de origen y/o unos mismos puntos de destino. La movilidad es inherente al emigrante no sólo desde la primera salida de su país de origen sino una vez llegado a su primer país de destino que, a veces, se convierte en un país de tránsito más. Sucede también que el inmigrante va cambiando de lugar hasta que encuentre él/ella las mejores condiciones de seguridad y de estabilidad económica. Esto hace que las cifras de los padrones municipales sufran cambios constantes. No digamos nada si hablamos de padrones a nivel mundial.

Conocer esta realidad, es imprescindible para encarnar la pastoral en una nueva realidad humana que va constantemente cambiando en nuestros barrios, parroquias y escuelas. Y ahí, en esta nueva realidad, debe estar presente la Iglesia, no de un modo pasivo, sino activo.

¹¹ Hay que tener en cuenta que el documento se publica en noviembre, por lo tanto, poco antes de que la actual crisis económica se agudizara y explotara con toda su crudeza en el 2008. Aunque de conocer mejor la magnitud de la crisis se hubiera enfatizado o matizado algunos puntos, no creo que pierda validez lo fundamental de las aportaciones que aparecen en el mismo. En el presente artículo nos referiremos a este documento con las siglas D 52. (Ver nota 5).

La Iglesia necesita tomar carne entre las gentes, pueblos y culturas. Desde Pentecostés, el dinamismo eclesial siempre va saltando todas las fronteras y las orillas para brotar en espacios nuevos, vistos todos ellos dentro de un designio unitario y global que corresponde al horizonte y a la mirada de Dios. La presencia entre todos los pueblos se realiza concretamente haciéndose experiencias en los contextos humanos y culturales donde las personas desarrollan su vida. Y desde ahí, la misión ha de ser vivida, no como algo añadido o extrínseco, sino en cuanto proyección normalizada de su misma existencia¹².

La identidad de la emigración (D 52, 15-16)

Comprender la identidad de la emigración es entrar en la médula de este hecho social. Si es una verdad incontestable que no se ama lo que no se conoce, hoy difícilmente se podrá trabajar con acierto en pastoral, si no nos acercamos al menos a los fundamentos básicos del fenómeno migratorio. Y, lo primero que se descubre en esta aproximación es que la emigración *no es un problema* o, como diré más adelante, representa una oportunidad única para la sociedad y para la Iglesia. Mirarla de una o de otra manera cambia la manera de situarse en esta pastoral.

El documento reflexiona sobre la complejidad del fenómeno migratorio, sobre sus causas y sus consecuencias e invita a ser abordado con creatividad, justicia y eficacia. En el fondo de las causas de la emigración siempre hay un peso económico notable. Esto hace que la administración pública facilite la entrada, la permanencia o la salida de los inmigrantes, según sea la coyuntura económica correspondiente, pasando de un reconocimiento de la dignidad *de iuris* y *de facto* de la persona del trabajador.

Cuánta verdad había, y hay, en esa célebre frase llena de contenido social, político, económico –pero sobre todo humano– que formulara ya en 1965 **Max Frisch**: “*Pedimos mano de obra y llegaron personas*”. Las palabras del escritor suizo recobran hoy más vigencia que nunca ante la reforma de la actual ley de extranjería y el agravamiento de la situación económica.

¹² Cf. Hacia una pastoral nueva en misión, Op. Cit., 153.

La inmigración: un momento de gracia (D 52, 17-20)

Si miramos a la inmigración con los ojos de la fe, también valen los del sentido común, contemplaremos que para el país de acogida representa un hecho positivo ya sea en su dimensión estrictamente social, ya sea en su dimensión religiosa. En este sentido hablamos de *momento de gracia*, de un verdadero *kairós* ya que toda apertura al entorno supone un enriquecimiento de la propia identidad social o religiosa. Lo contrario ocurrirá si, como consecuencia de nuestro desconocimiento o conocimiento defectuoso del hecho migratorio o de nuestros temores, recelos, prejuicios, estereotipos, o ideología deformada, consideramos a la inmigración como problema.

Nuestras comunidades cristianas deben hacer reflexiones profundas, a nivel personal y colectivo, sobre si la inmigración es realmente lo que debe ser un *momento de gracia* o lo que no debe ser, un *problema* que hay que resolver muchas veces sin importarnos los medios. Puede ser un buen test de identidad cristiana.

El Documento enfatiza cómo la integración de los católicos extranjeros suponen una *oportunidad y una gracia para vivir la catolicidad*, para la *misión “ad gentes”*, para el *fortalecimiento de nuestras comunidades*, para el *diálogo ecuménico e interreligioso* y para la *acción caritativa y social de la Iglesia*. Motivos más que suficientes para que los agentes de la pastoral ordinaria se tomen en serio su opción por sus hermanos y hermanas inmigrantes.

Fundamentación bíblica, teológica, y del magisterio social de la Iglesia (D 52, 21-32, 40)

Esta triple fundamentación marca una de las claves específicas de la acción propiamente pastoral respecto a otras actuaciones que muchas organizaciones llevan a cabo en el mundo de la inmigración. Por eso, es imprescindible no considerar al inmigrante, sólo y exclusivamente, como un sujeto de necesidades materiales sino que hay verlo como persona integral, donde lo material y lo espiritual forman parte de un mismo tronco, como podemos observar en este esquema elaborado por el Secretariado de Migraciones de la Diócesis de Orihuela - Alicante (2005).



El agente de pastoral debe conocer *desde dónde hace lo que hace*, o dicho de otro modo, **por qué hace lo que hace**, o **en nombre de QUIÉN** se presenta para atender humana o religiosamente al inmigrante con el/la que entra en contacto. Por eso se hace necesaria su formación en el campo bíblico y teológico así como en el de la enseñanza social de la Iglesia. Volveremos a tocar este punto cuando hablemos más adelante de la formación del agente de pastoral.

Notas características y consecuencias (D 52, 32-40)

Hay una característica que recoge el documento y que representa el auténtico eje transversal de la pastoral migratoria. Debe ser una pastoral *encuadrada y coordinada en el plan pastoral, pero que tiene en cuenta las circunstancias que caracterizan la situación de los emigrantes*. Tener en cuenta estas circunstancias, no es hacer una *pastoral paralela, mucho menos aún, como nos previene Juan Pablo II, «una pastoral marginada para marginados»*.

En este sentido cobran rabiosa actualidad aquellas palabras del Cardenal Tarancón en el discurso de apertura de la XXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (Junio, 1977) cuando afirmaba que “nos

encontramos en el umbral de un nuevo mundo cultural, social y político, y la Iglesia ha de buscar nuevas formas de encarnación”.

Son cinco las notas que el documento recoge:

- **misionera:** *el talante misionero de búsqueda del hermano, de diálogo y acogida, se ha de cultivar con todos los llegados desde otros lugares y culturas, también con los emigrantes católicos.*
- **inculturada:** *en el momento actual de una sociedad en transformación hacia modelos multiétnicos y multiculturales, la pastoral de migraciones, como misión, debe afrontar la inculturación como un reto necesario.*
- **de conversión y de reconciliación:** *nuestras Iglesias locales, parroquias, comunidades y fieles ante el reto, nada fácil, de hacer el camino desde una Iglesia monocultural a una Iglesia pluricultural, universal, católica, considerada no sólo en su conjunto global, sino también en cada Iglesia local, en la misma realidad parroquial y en el corazón de cada fiel.*
- **de comunión:** *tenemos que aprender a reconocer y agradecer la diversidad y la complementariedad de las riquezas culturales y de las cualidades morales de unos y otros.*
- **con signo de «catolicidad»:** *por eso los emigrantes son agentes providenciales que ofrecen a la Iglesia local la oportunidad de realizar su propia vocación católica. Una vocación que va más allá de la acogida y de la tolerancia hacia las diversas culturas, ya que consiste en realizar la comunión entre ellas; que va más allá también de la comunión entre los bautizados.*
- **y principalmente marcada por las notas de la Doctrina Social de la Iglesia:** *en el trato y atención a los inmigrantes, la Iglesia debe actuar desde los principios de su Doctrina Social en todo lo que se refiere a la condición del trabajador y practicar en su relación laboral con emigrantes la justicia en las relaciones laborales.*

Principios fundamentales y consecuencias prácticas (D 52, 41-49)

Si las características anteriormente expuestas nos marcan un modo de proceder, un estilo de actuar, un sello que distingue un determinado modo de hacer pastoral, los principios nos marcan la fuente, el punto de partida, el arranque motivacional. Tienen su soporte en los derechos fundamentales de toda persona humana.

Existen dos principios fundamentales: *la Iglesia defiende el derecho a emigrar* y, también, *el derecho de toda persona a encontrar en su país un nivel de vida digno* que le garantice a él y a su familia el derecho a poder llevar una vida digna en su país *para no tener que emigrar*. No podemos perder de vista que los Estados tienen la obligación moral de armonizar su obligación de regular los flujos migratorios en sus respectivas fronteras territoriales con esos dos derechos fundamentales de la persona humana. Recordemos estos artículos de la Declaración de los Derechos Humanos (ONU, 1948):

- *Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.* (Art. 3)
- *Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.* (Art. 13)
- *Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.* (Art. 13)

Estos principios tienen un modo de hacer pastoral en las tres etapas de su proceso: a saber, en su país de origen, en el camino y en el país de llegada o nueva residencia.

Es importante en esta labor pastoral la colaboración con el Estado en la persecución, denuncia y lucha contra las mafias y los traficantes de seres humanos. La comunidad cristiana tiene aquí un importantísimo papel desde la coherencia de una fe comprometida con los más necesitados.

Una consideración especial *merece a este respecto el tráfico con mujeres,*

generalmente contratadas con engaño en sus países de origen para ser explotadas en el comercio sexual en condiciones infrahumanas así como la situación de los reclusos extranjeros.

Y, en relación con los tres derechos fundamentales arriba mencionados, *es necesario el control, en la medida de lo posible, de las ayudas a los países pobres para evitar la corrupción, la malversación o el desvío de dichas ayudas.*

Recuerda el documento que la Iglesia tiene la obligación de ejercer de instancia crítica desde el Evangelio, *según el cual ella misma quiere vivir, anunciándolo y proclamándolo. Cuando las personas que de una u otra forma se relacionan con los inmigrantes –como el Gobierno y sus instituciones y servicios, los empresarios o el ciudadano de a pie, más aún si se trata de cristianos–, abusan, no cumplen o se aprovechan de los inmigrantes, la Iglesia debe levantar su voz y denunciar las situaciones injustas, las estructuras de pecado y a los responsables de las mismas.*

La atención al inmigrante tiene dos pasos inseparables que deben ser conocidos y respetados: por un lado, *es necesario prestar a los inmigrantes los servicios elementales que cubran sus primeras necesidades y que garanticen la salvaguarda de la dignidad de toda persona humana y de sus derechos fundamentales, independientemente de la situación legal en que se encuentren. Es el servicio de la acogida o de la hospitalidad cristiana.* Pero, por otro, *es necesario acompañar a los inmigrantes y a sus familias en el proceso de una pacífica y fraternal convivencia.*

La integración del inmigrante es todo un proceso largo y continuo que requiere una serie de factores fundamentales como el *trabajo y el salario suficiente para mantener la familia, la vivienda, la escuela y, en su caso, la comunidad cristiana abierta.* Algo que no debemos perder de vista son las múltiples situaciones existentes en el mundo de la inmigración. No requerirá el mismo tipo de atención el inmigrante recién llegado que lleva un cierto tiempo viviendo solo/a en el país de destino que el/la que vive con su mujer o marido y no tienen hijos, o aquellos que sí los tienen pero éstos se han quedado en el país de origen con sus abuelos u otros familiares, que aquellos inmigrantes

cuyos hijos/as ya han nacido en el país de destino y se van distanciando cada vez de sus raíces familiares y culturales, viviendo una verdadera fractura en la constitución de su personalidad. Estar atentos a todas estas situaciones y tratar de responder positivamente a las mismas es un signo claro de una pastoral eficiente y eficaz.

Se suele ver el fenómeno migratorio como un hecho social que beneficia económicamente muchísimo más al inmigrante que al país de destino. Y, esto, no es verdad, o, al menos no es toda la verdad. Pero es que además, de la vertiente económica hay otras dimensiones de enriquecimiento humano y religioso que hay que tener en cuenta. La presencia de más de cinco millones de extranjeros de tantísimos países¹³ es una plataforma extraordinaria por la *diversidad de credos, culturas y razas*, para cultivar y potenciar el *diálogo interreligioso e intercultural*. De esta riqueza, fruto de este intercambio se beneficia por igual el autóctono y el inmigrante, la sociedad civil y la Iglesia. No lo olvidemos.

La sensibilización de la sociedad en general y de los cristianos en particular, es una tarea necesaria y urgente en orden a que la población de acogida adopte una actitud positiva en relación con los inmigrantes, evitando todo prejuicio, infravaloración, discriminación, racismo o xenofobia.

Personas y estructuras (D 52, 50-68)

Es inmensa la tarea y los retos que el hecho migratorio ha puesto ante nosotros. Hemos hablado de características, de tareas, de principios fundamentales en el quehacer pastoral, de retos y desafíos para las comunidades cristianas y para la sociedad civil.

Por eso, es muy importante que *ante el creciente número de inmigrantes y su diversidad, nuestra Iglesia habrá de ampliar, mejorar y adecuar sus estructuras de servicio o crear, si es necesario, otras nuevas para responder a la justa demanda de los mismos por parte de los inmigrantes y a la obligación*

¹³ Aunque el Padrón Municipal (INE) no publica la totalidad de los nombres de países de origen de los extranjeros que viven en España, es muy posible que este número no se aleje demasiado de los 192 países miembros de la ONU.

de la Iglesia de prestar a quienes llegan hasta nosotros los servicios que no se cubren con la pastoral ordinaria.

Entramos, pues, de lleno en la necesidad de formación de agentes para llevar a cabo una misión pastoral adecuada. Hay que pasar como algunos autores señalan de una *pastoral de mantenimiento a una pastoral de la renovación que dé respuesta a los nuevos signos de los tiempos*. Ya hay gente, afortunadamente caminando en esta dirección, pero aún quedan muchas incorporaciones pendientes. Por eso, el siguiente texto de Pablo sigue siendo de una gran actualidad en nuestros días y en nuestro contexto migratorio al que estamos haciendo referencia.

Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarán a aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y, ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermoso los pies de los que anuncian el bien!” (Rm 10, 12-15).

El **Obispo**, como primer responsable de la diócesis tiene, como en toda la animación espiritual, una importancia primordial, pero no exclusiva. Los **presbíteros**, como colaboradores directos del Obispo tienen también una importancia decisiva, así como los **religiosos y religiosas**, que a través de sus *diversos carismas institucionales, son signos de la trascendencia y gratuidad en el servicio*. Pero, también a los **laicos**, por su propio carisma derivado del Bautismo, *les corresponde un importantísimo papel en esta pastoral*.

La pastoral de las migraciones sólo es una pastoral ordinaria con *un carácter específico debido a las condiciones especiales de sus destinatarios*. Por eso hacen falta personas para llevarla a cabo, eso sí, pero personas especializadas, no basta con la buena voluntad. Pero lo mismo podríamos decir de los catequistas de niños, adolescentes, jóvenes o adultos.

Y las personas necesitamos de estructuras organizativas que faciliten esta formación, que sean instancias animadoras, que coordinen las distintas labores,

que planifiquen, que hagan más operativas las distintas funciones del servicio pastoral. Por eso, el documento anima a las *Universidades Católicas, Seminarios, Centros de Formación de Religiosos/as, etc. para que programen cursos de especialización teológica que puedan redundar en servicio de esta pastoral*¹⁴.

En este mismo ámbito hay que ubicar la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal y su Secretariado que, junto a las Delegaciones o Secretariados Diocesanos correspondientes, Parroquias, Capellanías o misiones étnicas, Congregaciones Religiosas, Movimientos Apostólicos, etc. pueden contribuir con sus programas de formación y planes pastorales a la mejor difusión del anuncio del Evangelio del Reino entre los nuevos vecinos/as venidos de más allá de nuestras fronteras junto con los que ya están aquí de siempre.

REFLEXIONES FINALES

A la luz del documento *La Iglesia en España y las Migraciones* (2007) hemos pretendido responder a tres preguntas concretas: *¿Tenemos que hacer una Pastoral para los Inmigrantes?*, *¿Tenemos que hacer una Pastoral con los Inmigrantes?* o, *¿Tenemos que hacer simplemente Pastoral?*

La respuesta a la primera pregunta, por todo lo expuesto a lo largo del artículo, es claramente negativa en el fondo, si entendemos esta Pastoral como una *pastoral marginada para marginados* (Juan Pablo II). Lógicamente no puede ser una Pastoral *a espaldas* de los inmigrantes, como tampoco tiene que ser a espaldas de los niños, de los jóvenes o de los adultos autóctonos. Toda pastoral tiene que pensar siempre en sus destinatarios, lo que es de una obviedad clara y es, justamente por esta razón, por la que hay que tener en cuenta sus circunstancias específicas, sobre todo, en sus primeros compases de presencia en el país de destino. Pero, esto no es una Pastoral diferente. Es una pas-

¹⁴ Cf. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Instrucción *Erga migrantes caritas Christi* (3-V-2004), 71.

toral ordinaria que se hace específica coyunturalmente, pero nada más. Con esto estamos respondiendo claramente a la tercera pregunta y, en cierto modo, a la segunda.

No se puede hacer ninguna pastoral *para* sin contar *con*. Tienen que conjugarse la dos preposiciones *para* y *con*. Hay que hacer una pastoral pensando *en* los destinatarios pero contando *con* ellos. En el caso de los inmigrantes católicos se puede encontrar gente capacitada y entregada como las hay entre los autóctonos. Y, debemos acercarnos a ellos y ofrecerle *su sitio* en nuestros equipos pastorales, en nuestros consejos parroquiales, en los departamentos de pastoral de nuestros colegios, etc.

Viene muy bien recordar ahora la afirmación que hace el documento de que *la presencia de los inmigrantes entre nosotros constituye una oportunidad histórica para la Iglesia en muchos aspectos; puede calificarse de una gracia, de un verdadero kayrós... y ayuda a hacer realidad esa vocación de ser signo, factor y modelo de catolicidad para nuestra sociedad en la vida concreta de las comunidades cristianas.* (D 52,18-19)

Nuestros barrios, calles, plazas, parques, medios de transportes, mercados, domicilios, restaurantes, hoteles, comercios, bares, residencias, hospitales, escuelas, delegaciones de hacienda y de la seguridad social, etc. han cambiado con la presencia de los inmigrantes. Es algo más que evidente. Pero también han cambiado nuestras comunidades cristianas por el mismo motivo. Y hay agentes de pastoral que permanecen ciegos ante esta realidad de un modo o de otro. Hace falta que pidamos al Señor, como el ciego de Jericó (Lc 18, 41), que recobremos la vista, para poder percibir esta realidad migratoria y actuar en consecuencia.

Si queremos crecer como personas, como creyentes, como ciudadanos, si queremos que el Reino de Dios crezca aquí y ahora, no podemos ir dejando pasar esta *oportunidad*, este *momento de gracia*, que significa la presencia de los inmigrantes entre nosotros. Estamos convencidos de que la Iglesia necesita tomar carne entre las gentes, pueblos y culturas. Desde Pentecostés, el dinamismo eclesial siempre va saltando todas las fronteras y las orillas para bro-

tar en espacios nuevos, vistos todos ellos dentro de un designio unitario y global que corresponde al horizonte y a la mirada de Dios. La presencia entre todos los pueblos se realiza concretamente haciéndose experiencias en los contextos humanos y culturales donde las personas desarrollan su vida. Y desde ahí, la misión ha de ser vivida, no como algo añadido o extrínseco, sino en cuanto proyección normalizada de su misma existencia¹⁵.

¹⁵ Cf. *Hacia una pastoral nueva en misión*, Op. lit., 153.